

recogieron el rey Pipino y Carlomagno, pues por los esfuerzos del mayordomo Pipino pudieron sentar su raza en el trono, someter al imperio franco los pueblos sajón y longobardo y elevarlo á imperio de Occidente. No habria sido posible todo esto si Pipino II no hubiese encumbrado de nuevo la casa arnulfinga, restablecido el imperio franco, desmembrado ya, y puesto término despues de rudísimas luchas á las guerras intestinas de los mayordomos neustrios, borgoñones y austrasianos. Sin poder ostentar brillantes resultados fuera del imperio franco, supo salvar, unir y conservar éste, y vino á ser para sus sucesores, el rey Pipino y el emperador Carlomagno, lo que Enrique I fué para Oton el Grande.

Trabajos mucho mayores aguardaban desde un principio al jóven Carlos Martel, á quien su padre se habia propuesto excluir de la direccion del Estado franco, y Carlos supo cumplir su mision de una manera grande y heróica. Supo conquistar su herencia luchando contra Plectruda, contra sus rivales de Neustria, contra vecinos feroces, contra pueblos que habian sacudido el dominio franco; supo hacer imperar este último de nuevo, y finalmente supo salvar y proteger contra el islamismo estéril, no solamente la Iglesia sino tambien lo que se habia conservado de la civilizacion antigua, el genio germánico y las nacientes nacionalidades neo-latinas. Si la Galia y la Germania no fueron asfixiadas por el mahometanismo, como el Asia Menor, se debió á Carlos Martel, que podria ser llamado Carlos el Salvador. Desde que Arminio apartó de la Germania el peligro que la amenazaba por parte del imperio romano y desde que los vencedores de Chalons apartaron del Occidente el peligro de ser presa de los hunos, el ataque de los árabes de 720 á 732 fué el mayor peligro á que se vieron expuestos los nobles genios del cristianismo, de los pueblos neo-latinos y germánicos, y los elementos de civilizacion que constituyen la base de la inteligencia y de los ideales de la humanidad. A todos salvó Carlos Martel, el hombre á quien solo conocemos por sus hechos gloriosos, heróicos y dignos de eterna fama, pero de cuya persona, carácter y genio no podemos formarnos ninguna idea.

CAPITULO XV

CARLOS MARTEL (714-741)

«A la muerte de Pipino II, en 16 de diciembre 714 (1), los magnates francos de la corte del rey nombraron en su lugar, segun el difunto habia dejado dispuesto (2), á Teodoaldo, de edad de seis años, hijo de Grimoaldo y de una concubina (3). Plectruda dirigió el gobierno discretamente con sus nietos y el rey.»

Efecto de esta discrecion fué probablemente la prision de Carlos, verificada á raíz de la muerte de su padre, no se sabe dónde, bien que es permitido suponer que se le tuvo preso cerca de la orilla del Mosa, pues que logró evadirse cuando las fuerzas neustrias se dirigieron hácia este río.

Para los neustrios fué un reto la disposicion imprudente de Pipino, porque allí tocaba al niño empezar á desempeñar su cargo de mayordomo en lugar de Grimoaldo, y cabalmente aquel no era el país de la familia arnulfinga, ni allí tenia raíces. Por el contrario, repetidas veces se habia clamado por un mayordomo especial para la Neustria; siempre se habia manifestado oposicion á todo gobierno procedente de Austrasia aunque lo ejerciera un hombre maduro, y el mismo

(1) *Medio Decembrio Annal. Tiliáni ed. Pertz, Scr. I, pág. 6.*(2) *Gesta Fr., c. 50.*(3) *Gesta Fr., c. 49 en 708.*

Pipino habia tenido especial cuidado de dejar en su ausencia personas perfectamente idóneas y de toda su confianza como Norberto, Drogo y Grimoaldo.

Por esto se levantaron los neustrios contra el niño austrasiano y contra su abuela y nombraron mayordomo de Neustria á un hombre, de su país probablemente, llamado Raginfrido ó Raganfrido. En el bosque de Cuise (*Cotia silva*), al Sudeste de Compiègne, tuvo efecto el choque sangriento. El nombre del lugar indica que los partidarios de la regente marcharon al encuentro de los neustrios rebeldes, tomando la direccion de Paris. Instructivos son los nombres con que se designan los dos bandos opuestos; los neustrios son llamados, como ya se ha visto antes, *franci*, palabra que despues tomó la forma de *franceses*; mientras los defensores de Teodoaldo son llamados «gente de Pipino y de Grimoaldo (*leudes*) (4) *Pippini et Grimoaldi*». Es interesante observar cómo van desapareciendo las divisiones antiguas en francos salios y ripuarios, aunque subsistentes todavía en cuestiones de derecho tradicional, para ser reemplazadas por otras nuevas, figurando por un lado neustrios y borgoñones, y por el otro austrasianos, que hasta cierto punto se dividian en francos del Este y en otros grupos alemanes. Hasta la division del imperio franco en 511 hubo francos salios y ripuarios en Neustria y Austrasia, si bien preponderaban en este último país los ripuarios y en aquel los salios.

Los partidarios de Teodoaldo salieron vencidos y á duras penas pudo salvarse al niño (5). La guerra continuó por ambas partes con gran ardor: parecia que habian vuelto los tiempos calamitosos de 676 hasta 687, y que la unidad de gobierno establecida por Pipino habia sido una creacion efímera. El nuevo mayordomo de Neustria tenia sobre el niño Teodoaldo y su abuela la importante ventaja de conservar en su poder el jóven rey merovingio; pero no contento con esto, alióse contra su competidor de Austrasia con Ratbodo, el jefe frison, y mientras Raginfrido marchaba con el rey y la hueste de los neustrios contra su enemigo en direccion del Mosa pasando por la selva *Carbonaria* (6) y llevando el país á sangre y fuego, recuperó Ratbodo, en junio ó julio del año 715, la Frisia occidental que le habia arrebatado Pipino, sin que el mayordomo Raginfrido se lo impidiera, si es que no le autorizó directamente para ello. Al propio tiempo los sajones vecinos, por su propio impulso ó excitados quizás por el caudillo frison, aprovecharon la confusion para invadir y devastar el país de los hatuareas, establecidos en el de Güeldre entre el Rhin y el Mosa. Hasta en la Champaña, se movió el ambicioso y mundano obispo de Auxerre, Savarico, para proclamar, como en tiempo de Ebroino, la independencia de su país enfrente de Austrasia y Neustria; y cuando las huestes de estos dos países estaban peleando entre sí en el bosque de Cuise, Savarico en el Oeste sometió la comarca de Orleans, en el Mediodía la de Nevers, en el Este las de Tonnerre y de Avallon, y en el Norte la de Troyes. Dirigióse despues con su hueste contra Lyon, pero en el camino le mató un rayo. Su sucesor Hainmaro mantuvo y aun ensanchó estos dominios, así como las inmunidades de Auxerre, pero acatando la soberanía del rey (7).

Estando Plectruda encerrada en Colonia rodeada de hues-

(4) Voz germánica, en alemán *Leute*, pueblo, gente.(5) En el año 715 el rey Dagoberto, «por consejos del mayordomo Teodoaldo», otorgó al monasterio de Fontanelle (Wandrille) siendo Benigno abad, la cuarta parte del bosque de Bretonne. Véase *Gesta abb. Font.*, c. 6 l. c. p. 278.

(6) Las Ardenas.

(7) *Historia episcoporum Antissiodorensium, édition Duru, Bibliotheca nova*, publicada por Labbé, I, pág. 411 y siguientes, y Bouquet, tomo III, pág. 639.

tes enemigas, logró Carlos evadirse probablemente en el mes de agosto, cuando la hueste neustria habia desembocado ya de la selva Carbonaria (1), y al poco tiempo reunió buen número de valiosos partidarios austrasianos, pues que al año siguiente pudo presentarse á la cabeza de «varones nobles y valientes» como defensor de su derecho y de la autoridad del imperio franco unido contra los neustrios rebeldes, contra los vecinos enemigos y contra la regente Plectruda y su nieto.

Antes de seguir al salvador del imperio franco en sus luchas y victorias, diremos lo que se sabe de su vida anterior.

Era Carlos hijo legítimo de Pipino y de Alfeida, á quien los documentos históricos llaman esposa (*uxor*) para hacer constar que no era concubina como la madre de Teodoaldo. Esto es tambien lo único que se sabe respecto de ella. Es pura fábula lo que algunos escritores (2) han dicho respecto de la muerte del obispo Lamberto de Lieja, asesinado segun ellos por Dodo, hermano de Alfeida é instigado por ella á cometer este crimen porque el obispo habia calificado de concubinato su matrimonio con Pipino. Carlos nació por el año 689, de suerte que el corto tiempo de gloria de su madre cae entre los años 687 y 690, porque en 691 volvió á estar Plectruda en la corte. Quizá fué repudiada entonces Alfeida; pero tambien pudiera ser que muriera en aquel año porque ya no se la nombra mas, ni cuando su hijo hubo vencido á Plectruda y alcanzado el gobierno de todo el imperio franco. Si hubiese sido simplemente repudiada, su hijo victorioso la habria sacado ciertamente de su destierro y elevado al puesto que le correspondia, y no habria bautizado á Pipino, el hijo de Carlos, en vida de Pipino II, el íntimo amigo de éste y de Plectruda, Vilibrordo, obispo de Utrecht (que murió en 739), siendo padrino del niño un noble franco llamado Raganfrido, que despues fué obispo de Ruan. En aquella época Carlos mantenía ya relaciones de amistad con el abad Ermino de Laubach (3). Por otra parte sabemos que Carlos, apenas se hubo evadido de su prision reunió un gran número de partidarios «nobles» al rededor de su persona, y finalmente, no puede en modo alguno inferirse de los documentos que toda la herencia de Carlos se limitara á una parte de Bollendorf, porque en el documento (4) correspondiente solo se trata de la division de esta hacienda. El año del nacimiento de Carlos solo se puede fijar aproximadamente (5). En el año 714 estaba en la fuerza de la juventud, contando probablemente veinticinco años; en 1.º de enero de 722 es núbil su hijo Carlomano, que por lo mismo no podia tener menos de quince años, de modo que no pudo haber nacido despues del año 707; y aunque Carlos hubiese contraído matrimonio muy jóven, segun la costumbre viciosa de aquellos tiempos, debió de contar por lo menos diez y ocho años, y entonces habria nacido en el año 689. Lo que no puede fijarse es el punto donde Carlos nació. Una crónica del siglo XI dice que nació en un carro; pero este puede ser un juego de palabras porque se llamó *Carolus* ó sea Carlos, ó una alusion maliciosa á su pretendida ilegitimidad. Carlos era probablemente el único hijo que tuvo Alfeida; y como el

nombre de Carlos significa en alemán hombre vigoroso, se explica la leyenda segun la cual el mensajero enviado por Alfeida para participar á Pipino el nacimiento de su hijo, se limitó á decir al mayordomo por encontrarle al lado de Plectruda y en medio de los magnates: «¡Viva el rey! es varon robusto (Kerl)!»; Pipino (la crónica dice el rey) entendió la indirecta y se limitó á contestar: «Excelente nombre es Carlos (Karl).» Respecto del sobrenombre Martel ó *Tudites* (de *tudere* ó sea *tundere*) se ha probado que el primero que le aplicó el sobrenombre de *Tudites* fué Adrevaldo (6), y que algo mas adelante se le llama *Martellus* en la *Vita S. Rigoberti* (7). Ninguno de estos dos sobrenombres se le aplica sino por cronistas muy posteriores, en las descripciones de la batalla contra los sarracenos; solo algun autor usa el verbo *contudere* hablando de sus victorias sobre los pequeños tiranos interiores (8).

Segun Breysig, es permitido suponer que el sobrenombre original de Carlos era alemán *Hammer* (martillo), que le fué dado por los austrasianos y que fué traducido despues al bajo latin por unos con la voz *Tudites* y por otros con la voz *Martellus*, acaso con motivo de sus victorias sobre los germanos paganos, refiriéndose el inventor del sobrenombre á las palabras del profeta Jeremías, LI, 20: «Tú eres mi maza, mi arma de guerra; contigo he destrozado á los gentiles y destruido los reinos.»

Se ignora quién fué la esposa de Carlos; posible es, pero no está probado, que fuese aquella Hrotruda que en los anales del año 725 se menciona lacónicamente como muerta, sin añadir título ni otra calificación alguna. Una fuente que no merece crédito alguno dice que la esposa de Carlos era hija de un rey anglo-sajón. Carlos se casó muy jóven; en el año 722 contaba su primogénito Carlomano á lo menos 16 años, de suerte que habia nacido en 707 y por tanto Carlos se hubo de casar lo mas tarde en 706, á la edad de 16 ó 17 años. De su hijo Pipino, que llegó á ser rey, se dice que alcanzó la edad de 54 años, de suerte que habria nacido en 714. Los anales de Fulda son los primeros que dan noticia de los 54 años, y la primera parte de estos anales llega solo hasta el año 838. Grifo, el hijo que Carlos tuvo de su concubina Svanaquilda, nació probablemente en el año 726.

No mejoró en nada la situacion de Carlos la muerte del jóven rey Dagoberto III, ocurrida en julio ó agosto de aquel mismo año 715 cuando solo contaba 16 años; porque los neustrios pusieron en su lugar, sin tardanza, á otro vástago merovingio que fueron á buscar al convento donde con el nombre de Daniel habia sido educado y ordenado sacerdote. Era hijo de Childerico II, asesinado en el año 673 (9). Siendo tonsurado se dejó crecer el cabello, que al principio todos los francos libres y con mas razon los reyes llevaban largo. Llamóse como rey Chilperico II, y fué el primer merovingio que despues de 25 años subia al trono siendo ya hombre, porque contaba entre 43 y 58 años, debiendo de haber nacido entre los años 657 y 672. Este fué acaso el motivo de haberse

(6) *Histor. miraculor. S. Benedicti*; 853 877 (murió por el año 878).(7) *Acta S. ed. Bolland.*, 4 enero, tomo I, págs. 174-178.(8) Guillermo de Malmesbury dice: *quod tyrannos per totam Franciam emergentes contuderit*.

(9) Así resulta de un documento del 16 de marzo del año 716 extendido en Compiègne y en el cual llama bisabuelo á Dagoberto I, primos á Clodoveo, Childeberto III y Dagoberto III, y abuela á Batilde. En el mismo documento á instancias del abad Chillardo confirma el privilegio otorgado por Dagoberto I á favor de San Dionisio, de cobrar anualmente de la comarca del Mans el tributo de cien vacas que debian entregar los jueces de aquel término. Este documento se encuentra en la coleccion Pertz con el número 84 y en la de Pardessus con el número 498. En otro documento del 29 de febrero de 716 (n.º 81 Coleccion Pertz) llama tio paterno á Teodorico III.

(1) Así opina Breysig: *Gesta*, c. 51: *Carolus his diebus cum captus á Plectrude femina sub custodia teneretur auxiliante Domino vix evasit*. — *Fred. cont.* I, c. 105.(2) Dewez: *Mémoire pour servir á l'histoire d'Alphaid*. Bruselas, nuevas memorias de la Academia real, 1823.(3) *Vita Ermini* (murió en 737), escrita por Anso, abad del mismo monasterio, que murió en el año 800. Véase *A. Sanct. ed. Bolland.*, 25 de abril, tomo III, pág. 780.(4) *Pardessus II n.º 503*.(5) La *Compilatio Vedastina*, cuya cronología es de todos sus defectos el peor, coloca el nacimiento de Carlos equivocadamente en el año 706.

prescindido del heredero inmediato, el hijo de Dagoberto, llamado Teodorico, que según la *Compilatio Vedastina* solo contaba a la sazón siete meses de edad, y aunque este dato no fuese exacto, no podía de ningún modo tener mucha edad, atendido que su padre murió tan joven como hemos dicho. Este niño fué llevado al convento de monjas de Chelles.

Acaso querían los neustrios oponer a Carlos un rey de edad madura, y este rey, tanto por su autoridad, como por su poder material, era un enemigo temible para toda la familia arnulfinga y muy especialmente para Carlos, porque le correspondían de derecho los tres reinos francos, y le sobraban motivos para desear la ruina de la familia arnulfinga, que nunca había hecho caso de su derecho al trono y había arrancado de hecho el poder de manos de los merovingios. Además este rey se hallaba enteramente en manos del partido neustrio, que anhelaba, al revés de los mayordomos arnulfingos, gobernar desde la Neustria la Austrasia, ó cuando no, abandonar este último reino a su suerte antes de sufrir ser gobernados por aquellos mayordomos. El rey Chilperico de ningún modo podía destituir ni abandonar a su mayordomo Raginfrido que le había sacado de su convento y elevado al trono.

Por otra parte, la familia arnulfinga estaba dividida en dos bandos enemigos, y la Austrasia atacada por frisonos y sajones, y ni Plectruda ni Carlos tenían en su poder un príncipe merovingio para hacerle rey y apoyar en él sus pretensiones a la mayordomía. En frente de un verdadero rey merovingio eran ambos simplemente facciosos. Por esto apresuróse Carlos a buscar y proclamar un rey de esta raza.

En el año 716 reunieron los neustrios un nuevo ejército y se dirigieron hacia el río Mosa y la ciudad de Colonia, mientras Ratbodo con sus frisonos, a excitación de los mismos neustrios, subió por el río Rin con una escuadrilla en dirección de la misma ciudad, donde evidentemente debían reunirse las dos huestes para apoderarse de Colonia, de Plectruda, de Teodoaldo, y principalmente del tesoro de Pipino, ó mejor dicho del tesoro real de Austrasia. No se sabe por qué motivo no había continuado la lucha del año anterior; quizás fué la causa la muerte del rey Dagoberto, del cual existe un documento firmado en 9 de junio del año 715, y desde el mes de setiembre del mismo año cuentan los cronistas el reinado de Chilperico.

La campaña nueva de 716 iba dirigida en primer lugar contra Carlos, que ni reconoció la regencia de Plectruda y de su nieto, ni al rey Chilperico. Carlos marchó con sus partidarios austrasianos a toda prisa contra los frisonos para derrotarlos antes de que pudiesen efectuar su unión con las fuerzas neustrias, pero le pasó lo que a su padre, pues perdió la batalla (1), en la cual perecieron muchos hombres valientes y principales y tuvo que efectuar su retirada. Los frisonos y neustrios operaron su unión y, acudidos por Chilperico y Raginfrido, atravesando las Ardenas y pasando el Rin devastaron todo el país hasta las mismas puertas de Colonia. Es probable que Plectruda comprase la retirada de los enemigos con una parte del tesoro que guardaba. Ratbodo había llegado el primero cerca de Colonia, donde aguardó la llegada de los neustrios.

Según los *Gesta* emprendieron los neustrios tres campañas, una en 715 acudidos por Dagoberto, otra en 716 a las órdenes de Chilperico y la tercera en este último año, después de la batalla cerca de Colonia. Breysig supone que las dos últimas no fueron más que una, efectuada por dos ejércitos que operaban en direcciones distintas, siguiendo el

(1) En 16 de marzo de 716. *Annal. S. Amandi*.

primero la ruta de Maestricht y Julich y el segundo, acudido por el rey y el mayordomo, la de las Ardenas. Los documentos solo hablan de esta última ruta y ni siquiera dejan traslucir la idea de conquistar la Austrasia, ni después de la derrota de Carlos, a pesar de ser una idea perfectamente conforme a la política tradicional de los reyes de Neustria. Tampoco ocuparon los neustrios la importante plaza de Colonia. Los frisonos se retiraron muy satisfechos con su botín y los recuerdos de sus hazañas, habiendo Ratbodo recobrado muy probablemente la Frisia occidental, pues que expulsó de allí a los misioneros y apóstoles cristianos y restableció los santuarios de sus dioses paganos. Llegó cabalmente entonces, en el año 716, procedente de Inglaterra, por primera vez a la Frisia Vinfrido, a quien la Iglesia venera bajo el nombre de San Bonifacio. Este santo varón encontró a Ratbodo en Utrecht y solicitó su permiso para predicar en su territorio el Evangelio. El santo recorrió varias comarcas; pero aburrido del poco éxito de sus predicaciones, regresó a su país y se retiró otra vez a su monasterio de Rhutescelle, en el condado de Southampton (2).

Los neustrios, muy léjos de empeñarse en aniquilar a Carlos y en someter la Austrasia al rey Chilperico, se marcharon también muy satisfechos del resultado mezquino de su campaña. El jefe frison se llevó la gloria de la victoria, y ellos, sorprendidos a su regreso en las Ardenas por Carlos, experimentaron tan grandes pérdidas, que apresuraron su marcha para llegar cuanto antes a sus casas. La batalla ocurrió cerca de Ambleve, al Este de Malmédy. Grandes debían de ser la tenacidad y la voluntad enérgica de Carlos, que no desmintió este rasgo característico de su familia, y grande y firme era también sin duda el partido que tenía entre los austrasianos, cuando, después de haber sido derrotado por los frisonos, pudo dar el gran golpe de Ambleve, que indudablemente aumentó el número de sus partidarios, aumento que ya no pudo evitar Plectruda, humillada y reducida a la ciudad de Colonia. En prueba de la grande importancia que adquirieron Carlos y su partido, vemos que a fines del año 716 fué elevado a la mitra de Verdun, obispado muy próximo al territorio neustrio, un amigo fidelísimo de Carlos, llamado Peppo (3).

También era partidario de la familia arnulfinga el abad Benigno del monasterio de Fontenelle (San Wandrille), que poseía inmensas propiedades en Neustria. El mayordomo Raginfrido depuso al abad sin autorización de concilio y puso en su lugar a un partidario decidido suyo llamado Vando.

A principios del año siguiente, 717, se hicieron por ambas partes grandes levas y armamentos; pero fué Carlos el que se distinguió más por su actividad incansable y su rapidez y energía. Dirigióse con sus fuerzas hacia París, pero dejó esta ciudad así como Reims a un lado y marchó en dirección del Norte, quizás por haber recibido noticia de que las fuerzas neustrias se dirigían por aquel lado a Austrasia (4). Cerca de Vincy, al Sur de Cambray y no léjos de la frontera de Neustria y Austrasia, tuvo efecto el encuentro, quizás en la ruta septentrional que el ejército neustrio había seguido el año anterior. Los documentos históricos que tratan de aquella época tienen en general la tendencia a presentarnos los individuos de la familia arnulfinga como mo-

(2) Willibaldi, *Vita S. Bonif.* ed. Jaffé, *Monumenta Maguntina*. Berol. c. 1866, p. 441, c. 4.

(3) *Bertarius canonicus S. Vitoni (S. Vannes), Gesta episcoporum. Viridunensium* ed. Waitz *Mon. Ser. IV*, p. 36-45, p. 43, c. 70 (desde 332 hasta 887) escritos 170 años después, y que mencionan grandes donaciones hechas por Carlos a favor de las iglesias de Verdun.

(4) *Vita S. Rigoberti* (este santo murió en 749). Mabillon: *Acta O. S. Ben.*, siglo VIII.

de los según las ideas de entonces y en especial como amantes de la paz y concordia; pero en este caso puede darse crédito hasta a los anales de Metz, tan sospechosos en la materia. Según de ellos parece deducirse, Carlos antes de la batalla hizo proposiciones de arreglo, ofreciendo reconocer al rey Chilperico si éste le concedía igual posición que la que había tenido su padre, acaso solo en Austrasia, quedando así Raginfrido de mayordomo en Neustria y Borgoña. Fué una fortuna para el imperio franco que las proposiciones de Carlos fuesen rechazadas. Poco después, el domingo 21 de marzo, dos semanas antes de la Pascua de Resurrección, alcanzó Carlos en una sangrientísima batalla una victoria brillante, y persiguió a los fugitivos con su rey y mayordomo hasta mucho más allá de París, aunque sin tomar esta ciudad. Cargado de botín y asolando, según antigua costumbre, el país por donde pasaba, regresó por Reims, a cuyo obispo Rigoberto destituyó porque no le había dejado entrar en la ciudad cuando marchaba con su hueste al Norte. Reims formaba parte de Austrasia, y Carlos era de hecho dueño de este reino, de suerte que la conducta del obispo era en cierto modo un acto de rebeldía, de desobediencia y si se quiere de alta traición que Carlos, vencedor ya, se creía con derecho de castigar. Es por demás instructiva, en este como en otros puntos, la biografía de San Rigoberto, el obispo destituido, a pesar de estar escrita en el siglo X con grandes pretensiones retóricas (1), principalmente cuando quiere ensalzar a su héroe, el obispo, haciendo resaltar su vulgar astucia y sagacidad clerical con que engaña al perverso Milon. No obstante este y otros pormenores, la biografía parece tener un fondo histórico, y sin tachar al obispo de perverso ni de hipócrita, se deduce que obedeciendo a motivos de prudencia vulgar, no quiso comprometerse y por esto no abrió a Carlos las puertas de la ciudad cuando pasó por allí la primera vez con su hueste. A su regreso victorioso, destituyó a Carlos y dió su obispado a Milon, obispo de Tréveris, hombre más aficionado a la caza y a la guerra que a ocupaciones espirituales y que de eclesiástico solo tenía la tonsura.

La destitución de un obispo y la instalación de otro sin intervención de ningún sínodo, y la reunión de dos obispados en una sola mano eran violaciones graves de los sagrados cánones. Aquí es donde conviene detenernos para señalar este rasgo del genio enérgico y osado que Carlos mostró desde el primer instante de su carrera de grandes luchas. Con perfecta conciencia de lo que quería, apartóse sin vacilar no solo de la rutina seguida por los reyes y poderosos de su época, sino también de la excesiva prudencia de sus propios antepasados, que, educados unos y otros por eclesiásticos, no se habían atrevido a gobernar sin llamar a su auxilio a los obispos de su reino con mil seguridades de su amor y obediencia a los mandamientos de la Iglesia. Carlos, por el contrario, antes de poder considerarse vencedor en ninguno de los muchos terrenos en que hubo de luchar, demostró que cuando lo exigía el bien del Estado, como él lo entendía, no

(1) Bolland, *Acta Sanctor.*, 4 de enero, I, 174. San Rigoberto era descendiente de una familia franco-ripuaría a pesar de que su padre se llamaba Constantino; su madre era natural de Neustria, francigena, ó sea francesa. Pipino le regaló la hacienda de *Germaca* y le eligió para que bautizara a su hijo Carlos, si es que el autor no inventa esto para hacer aparecer más fea la conducta del ahijado contra su padrino. Desterrado por Carlos refugióse el santo en Vasconia, donde Milon, el protorvo obispo de Tréveris desde 716 a lo mas, le prometió su auxilio, y consiguió efectivamente de Carlos el permiso para que el santo volviera a Francia; pero cuando el protorvo pide la recompensa que el santo le había prometido, le contesta éste que cuando hizo la promesa había ya dado cuanto poseía a las iglesias. Entonces le dijo Milon: Pues bien, no recobrarás tu obispado. No obstante permitióle Carlos que continuara en Francia en una iglesia. En esta obra queda Carlos muy mal.

titubeaba en reprimir a los obispos y abades demasiado poderosos, en tenerles sujetos, castigarlos y recompensarlos si lo merecían, destituyéndolos ó instalándolos, y en hacerlos servir como instrumentos en asuntos mundanos sin curarse de cánones, como tampoco se curaba de los privilegios de magnates y notables laicos. En efecto, Carlos Martel en muchas ocasiones violó sin consideración las prescripciones canónicas con el valor frío y singular golpe de vista claro de un gran hombre de Estado; mas por otra parte no puede negarse, y según Gregorio de Tours era regla usual sin que diera lugar a un clamoreo excesivo, que los reyes merovingios hicieron exactamente lo mismo durante el espacio de dos siglos. Prueba de ello da el devoto y bonachon rey Gontran a quien la Iglesia ha colocado entre los santos, y el cual nombró y destituyó obispos como si hubiesen sido empleados civiles. La diferencia está únicamente en que Carlos fué el único gobernante que destituyó obispos sin servirse para ello de sínodos. Su adversario, el mayordomo Raginfrido, dió también dos mitras a la vez a fidelísimos partidarios suyos, que ciertamente no podían blasonar de grandes virtudes episcopales; y sin embargo, Carlos Martel es el único que figura en las leyendas eclesiásticas condenado a las penas eternas en el infierno.

No fué tampoco Carlos Martel quien materializó la Iglesia, pues ésta ya lo estaba, como lo prueba aquel obispo de Auxerre, Savarico, que a la cabeza de un ejército, ni mas ni menos que los príncipes de la Iglesia del siglo XIII, extendió sus dominios por medio de la conquista. De su sucesor, Hainmaro, refiere la crónica (2) que extendió su poder tanto que llegó a ser dueño de casi toda la Borgoña. Carlos Martel encontró a los obispos hechos unos potentados soberanos, dueños de dilatados territorios y de sus habitantes, y por lo mismo colocó en estos puestos hombres adictos a su persona, fieles y aptos para los negocios mundanos. Las riquezas de la Iglesia le sirvieron indirectamente para sus planes, porque sin tocarlas, ni apropiárselas ni desviarlas de su objeto piadoso, utilizaba las mitras como pingües sinecuras para darlas a sus caudillos, que luego le ayudaron en sus campañas, dirigidas en su mayor parte contra paganos é infieles, con lo cual extendió el poder de la Iglesia después de salvarla del mayor peligro que ha amenazado su existencia.

Los hijos de Carlos Martel efectuaron algunas secularizaciones, pero no él.

La situación tenía mucha analogía con la de Alemania en los siglos XI y XII, cuando los papas y los reyes de Alemania se disputaban el derecho de investidura. Los papas entonces no querían consentir que los reyes de Alemania nombraran ni abades ni obispos ni arzobispos, y los reyes tampoco querían permitir que los nombrara el papa, atendido que a estas mitras estaban unidos ducados, condados y otros señoríos con sus derechos soberanos y sus obligaciones feudales para con la corona. Era un círculo vicioso sin mas salida que la renuncia por parte de los prelados a todos los derechos soberanos seculares, en cuyo caso los reyes podían haber renunciado a su vez a todo derecho de nombramiento é investidura; pero cuando el papa Pascual hizo a sus obispos y abades una proposición en este sentido, faltó poco para que estos prelados le hiciesen pedazos, porque raros eran los prelados que habían alcanzado sus mitras con el único deseo de ser pastores de su grey. En el siglo VIII, es decir, en la época de Carlos Martel no se había suscitado todavía la cuestión de investidura, ni habría renunciado la iglesia franca a sus inmensas propiedades territoriales ni a sus inmunidades, que de dos siglos a aquella parte había ido acumulando.

(2) Bouquet, tomo I.